

LA LLIURE DE LA PAZ

FRÉNIKA SKIZZO



# Capítulo 1

## LA LLIURE DE LA PAZ

Todos nacemos siendo aparentemente comunes, de una sola raza, pero la realidad es que algunos nacimos LLIURES y eso, resulta una amenaza para los que gobiernan. Entre los LLIURES nos reconocemos pero ELS VERMELLS necesita realizar un test, para identificarnos y así... poder matarnos, para que no quede ni un solo ser libre en ningún lugar, a excepción del último de los LLIURES, él no morirá. No. Al último de los LLIURES lo quieren eternizado.

Ellos necesitan nuestra sumisión. Necesitan saber las causas fisiológicas que nos hacen pensar como pensamos y no de otra manera. Pero por encima de todo, ellos quieren nuestra esclavitud y saber por qué la mayoría de las personas son fácilmente dominables y otras... no lo somos... pretenden usarnos para su beneficio y ampliar el control hasta un nivel donde logren erradicar el amor que sentimos unos por otros y hasta nuestro amor propio.

Sin importar la carga genética que tienen los humanos, sin importar las manipulaciones psicológicas ni los controles emocionales a los que todas las personas somos sometidas, siempre existimos algunos que no somos doblegables, aunque queramos. Aunque nos sobornen y aceptemos, nuestro ser simplemente no se somete. Somos libres más allá de toda explicación y aún en contra de nuestra propia voluntad.

No se trata de fingir que soy seguidora. Se trata de serlo, biológicamente. Mis células demuestran que no lo soy, un simple test sanguíneo me revelará y me mandará directamente a la muerte, mientras extraen de mi mente, cuerpo y espíritu todo pensamiento, molécula y sentimiento que forma mi ser, mi personalidad y mi alma, con el principal objetivo de hacernos perder la esperanza, de convencernos de que el amor no sirve de nada y de que estamos destinados a vivir sin libertad.

Dentro de poco ya no seré capaz de evitarlos e irremediablemente seré descubierta.

Ser libre es algo muy peligroso, sobre todo para las personas que amo y en general para todos los que están cerca de mí. No sé cómo lograr que mi libertad sea algo beneficioso para mis seres queridos. No sé cómo protegerlos de mi existencia, de mi modo de pensar, de cómo no logro quedarme callada y distante ante una injusticia o un abuso de poder. Ellos están en riesgo. Si no me delatan, los castigarán por cómplices. Esa es la

única razón por la que finjo ser normal: para protegerlos.

Demasiadas veces hemos visto a través de las pantallas holográficas, como "se sacrifican los LLIURES por el beneficio de la evolución humana". Todos allí, en pequeños grupos cada vez, en fila, esperando el turno para que les extraigan la esencia de su YO más íntimo, mientras dejan su cuerpo tieso, totalmente seco, con las más cruentas muecas de dolor que al verlas, nos arrebatan toda esperanza de vida. Casi todos los días ocurre lo mismo y cada vez que lo veo, me dan ganas de salir corriendo y entregarme de una vez a la muerte, pero no quiero que se roben el secreto de mi existencia. Otros han muerto por mí, evitando que me descubran. Otros se arriesgan cada día para protegerme, porque saben que no estoy lista y cuando un LLIURE muere sin estar listo, es un sacrificio más que inútil, es perjudicial, porque no enseña nada, no transmite, y los comunes, al verlo morir, en lugar de fortalecer su alma, se debilitan y los otros LLIURES, se entregan a la derrota.

Pero cuando un LLIURE muere estando listo, ocurre algo que ninguno de los Assassins (soldados desalmados de ELS VERMELLS, y ni él mismo) saben ni sospechan. Cuando un LLIURE muere estando listo para morir, su esencia vital pasa a los otros LLIURES, los alimenta de libertad y de este modo cada muerte sirve para otorgar un don nuevo a cada LLIURE, y estos dones se conservan para siempre, alentando la supervivencia y evolución de todas las personas del planeta, liberándolas y un día, cuando muera el último LLIURE, todos serán liberados, incluyendo los comunes.

Es por eso que no luchamos en contra de ELS VERMELLS el caudillo sin humanidad que nos domina y manda a sus Assassins a exterminarnos, sino, que nos concentramos en esperar que cada LLIURE esté listo para morir, así su muerte formará parte de nuestras vidas, porque al fin de cuentas, todos los seres moriremos, así que lo importante es que nuestra vida sea feliz y nuestra muerte ayude a los otros...

Llega el día del test y no estoy lista. Lo lamento profundamente hasta el fondo de mi ser. Lamento que mi existencia fuese inútil. Pido perdón por haber sido un estorbo, una carga. Me arrepiento de existir, porque aunque todas las personas que me aman se esforzaron en darme lo mejor para que yo lo lograra... yo, fracasé. Lo siento. Lo intenté de verdad. Hice todo lo que pude, entregué lo mejor de mí, pero no soy suficiente. Solamente represento pérdidas y tengo el miedo inyectado en mis venas. Pero no el miedo de morir, sino de saber que mi vida fue inútil y mi muerte en vano va a perjudicar a los otros.

Quisiera poder vivir y morir sin afectar a nadie. Pero eso es imposible, soy una LLIURE, y quiera o no, mi existencia afecta a todos. Mientras camino hacia la sala de test sé que soy observada. Mi madre, mis tías.... todos mis familiares deben estar viendo las enormes pantallas holográficas, sintiéndose terriblemente tristes porque saben que voy a morir, que mi

vida fue un desperdicio y que mi muerte no traerá ningún don, sino que les restará evolución.... al menos tengo el consuelo de que moriré y no los veré sufrir la tristeza que les causo. Hay hologramas de nosotros en todas partes, por eso cuando los otros LLIURES y yo entramos en el pequeño ascensor, trato de no reflejar en mi rostro la tristeza que siento.

Intento transmitir paz, para que mis familiares no me vean sufrir y así al menos aminorar un poco la carga de inevitable dolor que les estoy causando. Mientras espero mi turno, veo a los otros LLIURES morir, uno a uno, sus muecas de dolor reflejan en sus rostros el sufrimiento al que son sometidos. Las personas comunes y los otros LLIURES, tratan de contener el dolor, pero es imposible, con cada grito, con cada gesto de dolor profundo que ahoga los lamentos que ya no pueden salir de la boca del LLIURE que padece, la tristeza parece crecer.... pero cuando muere, sentimos el don que nos otorga.

Esta vez moriremos cinco LLIURES, la primera chica, nos regaló esperanza para seguir. El segundo, fue un chico, nos dio fuerza. El tercer LLIURE, nos donó fe, la siguiente nos regaló la certeza de que siempre hay un camino... y yo. Yo soy la siguiente y moriré en vano. No estoy lista, no tuve la capacidad, así que me entrego a la muerte, sin nada que ofrecer, así, sin más.

La mujer que nos ejecuta, me toma pasivamente del brazo, sin hacerme daño, con la tranquilidad de quien sabe que tiene todo el control y mientras caminamos al patíbulo, siento su mano cálida y suave. Creo que imaginé, que en lugar de arrastrarme a la muerte, me sostenía, dándome apoyo en mis últimos instantes antes de enfrentarme al dolor. Lentamente alista las tres agujas que me inyectarán la muerte y mientras lo hace, me mira fijamente a los ojos y me dice: si fueses una pasiva seguidora de ELS VERMELLS, podrías vivir con las limosnas que él te manda.

Yo vi a los otros LLIURES muertos, tiesos, con sus horrendas muecas de dolor y no quise morir así. No tenía nada que ofrecerle a mis seres queridos, por eso decidí confiar en Dios. Cerré los ojos y le entregué el control de mi muerte. Decidí no expresar el dolor que sintiera. Decidí morir sin dolor y que mi rostro reflejara PAZ. Por eso cuando la primera aguja punzante entró en mí pecho, mis ojos cerrados se abrieron mirando hacia arriba reflejando tranquilidad. Luego, la segunda aguja entró por mi cuello, pero en lugar de abrir mi boca y dejar que el dolor saliera en forma de grito, puse todo el esfuerzo de mi ser y dibujé una sonrisa plácida, imaginé que de esta manera mis familiares y todos los que me veían, sufrirían menos. Y al fin, cuando la tercera aguja estaba por entrar en el medio de mi frente, en lugar de apartar la cara pretendiendo evitarla, tuve la voluntad de ser valiente y me acerqué más a ella, mirando siempre hacia lo alto y con mi sonrisa intacta, trasladé hacia al resto de mi cuerpo toda la paz, el valor y la ausencia de dolor que logré. Así estoy muriendo. Transformando el dolor en paz. Haciendo que dentro del inevitable

sufrimiento exista algo hermoso, algo que pueda ofrecerle amor a quien sufre y ve sufrir, para sentirnos queridos y apoyados en medio del dolor de la muerte.

Y antes de morir pude escuchar a la ejecutora decir: ella no muestra signos de dolor, no sufre...

Y morí en paz.

De allí en adelante, los LLIURES seguirán muriendo, si, sacrificándose, esperando que nazca el último LLIURE y lograr que su muerte sea la libertad para el resto de la humanidad.

Los LLIURES siguieron muriendo, sí, pero nunca más ninguno sintió miedo ni dolor mientras moría.

Desde ese momento en adelante todos los LLIURES murieron con una sonrisa en el rostro.

Ese fue el don que yo sin saberlo les entregué a los otros LLIURES.

Y nadie jamás supo que la ejecutora se guardó para sí misma mi sangre.... quizás con la intención de morir ella misma.... sin sentir dolor, o más importante todavía, con la esperanza de poder vivir sin tener miedo.